

REVISTA  
DE  
**ESTUDIOS**  
**EXTREMEÑOS**

AÑO 2005 ~ TOMO LXI

NÚMERO II  
MAYO-AGOSTO

BADAJOS  
DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES  
EXCELENTÍSIMA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

tas iniciales se interne de modo progresivo en el terreno de lo simbólico abierta a sentidos atemporales.

Relacionada por la presencia de ciertos personajes con novelas anteriores (indicio de una continuidad de sentido entre ellas: Cristo es un personaje de *Campos de amapolas blancas*; el latinista procede de *Misera fue, señora, la osadía*; Leonor y su chófer negro son personajes de *Amad a la dama*), la novela muestra un notable parentesco con la literatura existencialista española y europea, así como con el teatro del absurdo. Con el agrimensor de Kafka, con el extranjero Meursault (pues como afirma el barquillero: “No se preocupe, aquí somos todos forasteros”), con algún poema de *Hijos de la ira* de Dámaso Alonso (pensamos en “Mujer con alcuza”, la anciana en un tren sin maquinista) mantiene una cierta proximidad este viajero anónimo que recalca en un universo sórdido plagado de misterios (¿quién es el tercer hombre que se encontraba en la canti-

na cuando el viajero perdió el tren?, ¿quién es el autor de los tres incendios que pretenden acabar con la vida del protagonista?, ¿qué hay escrito en la carta azul que el viajero lee constantemente?...), pero cuyo principal enigma, el sentido de la vida humana, queda desvelado en más de un lugar: en la cinta que se proyecta en el viejo cine abandonado, sin los primeros metros (por tanto, sin título, ni director, ni guionista, ni nombres de actores), fragmentada, alteradas sus secuencias, como “el desbarajuste incomprendible de la vida troceada, rota, aislada, en el recinto húmedo y sombrío de una iglesia a prueba de exorcismos” o en el río (imagen tanto de la vida como de la propia novela) que “discurría proceloso, con el misterio de un rumor sin causa ni procedencia, como la cantinela de un poema épico sin hazaña ni héroe, un cauce negro de agua anónima”.

MANUEL SIMÓN VIOLA



### ***Apuntes para un mapa topográfico-tradicional de la villa de Burguillos perteneciente a la provincia de Badajoz***

*Autor:* Matías Ramón Martínez y Martínez

*Edita:* Diputación de Badajoz. Departamento de Publicaciones (Colección Filología “Rodríguez Moñino”), Badajoz, 2004. Edición crítica: Antonio Carretero Melo.

Ciento veinte años después de su primera impresión (en 1884, como parte de la *Biblioteca de Tradiciones Populares* que dirigió Antonio Machado y Álvarez), la Excm. Diputación de Badajoz reedita una obra fundamental para el estudio de la toponimia extremeña: los *Apun-*

*tes para un mapa topográfico-tradicional de la villa de Burguillos perteneciente a la provincia de Badajoz*, del insigne folclorista Matías Ramón Martínez y Martínez. El encargo de realizar esta nueva edición ha sido el Dr. Antonio Carretero Melo, natural de Burguillos

del Cerro -como D. Matías- y experto en onomástica.

El primer acierto que conviene que se señale cuanto antes de la edición preparada por Antonio Carretero es el de haber respetado escrupulosamente el texto original de la edición de 1884. Antonio Carretero ha elaborado una edición ejemplar, en la que, aparte de la adaptación de la ortografía a las normas actuales, «los cambios no afectan al texto que escribió Matías Ramón Martínez, que se respeta con sus puntos y sus comas donde él los puso» (p. 47).

El libro que comentamos se divide claramente en tres partes. La primera es la introducción, donde se ofrecen detalladas noticias de la biografía del autor (es de destacar la acertada reproducción de la necrología que se publicó en la *Revista de Extremadura* en 1904, firmada por Juan José González, que tantos datos nos proporciona acerca de la vida de Matías Ramón Martínez), el panorama social y político de la Europa y la España de la segunda mitad del siglo XIX, y, lo que resulta más interesante para los estudiosos extremeños, el estado social, político y cultural de la Extremadura del último tercio del siglo XIX y primeros años del XX, época marcada por la miseria, la emigración, la ignorancia y el caciquismo, como el propio Matías Ramón, en su *Historia de Burguillos*, nos describió: «La ignorancia se cierne como ave fatídica sobre las cabezas de casi todos los vecinos; en estos pueblos la ignorancia es la tierra abonada para que se desarrolle el caciquismo» (p. 25 de la edición que comentamos). En la introducción también se describe con rigor el libro de Matías Ramón Martínez en su primera edición de 1884 y se dan las claves para interpretar la edición crítica realizada por Antonio Carretero.

La segunda parte está constituida por el texto original de los *Apuntes*, que incluye -como en la edición de 1884- un prólogo de Antonio Machado y Álvarez, una introducción del autor sobre las características físicas, históricas, demográficas y folclóricas de la localidad, el nomenclátor ordenado alfabéticamente de los topónimos de Burguillos y varios apéndices, firmados por Antonio Machado y Álva-

rez, en unos casos, o salidos de la pluma de Matías Ramón Martínez, en otros. Hay que hacer notar que esta segunda parte tiene un valor más topográfico que toponímico: D. Matías describe minuciosamente las localizaciones geográficas, pero pasa de puntillas sobre las explicaciones etimológicas. No hay que olvidar que en la época en que escribe el autor (finales del siglo XIX), la toponimia se basaba más en la intuición que en el estudio etimológico. Uno de los muchos ejemplos que pueden observarse en los *Apuntes* es el de la explicación que se da para el *Cercado de Bombuey o Mombuey*: «mientras unos me dicen que quizás sería apellido, otros quieren que se tomen en sus significaciones apelativas de *buen buey o mi buey*» (pág. 104). Antonio Carretero le enmienda la plana a D. Matías ofreciendo la verdadera etimología del oscuro *Mombuey*, a partir del árabe *buwayb* ‘portezuelo’.

La tercera parte del libro se encuentra estructuralmente incluida en la segunda. Se trata de las notas a pie de página, en las que se recoge la edición crítica realizada por Antonio Carretero. A lo largo de esas casi setecientas notas se efectúa un recorrido por la toponimia de Burguillos del Cerro con el toque científico que falta en el texto original. Las anotaciones etimológicas, las explicaciones históricas y las remisiones bibliográficas suponen la actualización del estudio toponímico del término municipal. El texto de D. Matías se ve así superado con los materiales científicos que no existían en vida del autor. Es de destacar, además, el hecho de que Antonio Carretero haya utilizado con profusión, para elaborar la edición crítica, las referencias bibliográficas que existen en formato electrónico. Las abundantes remisiones a páginas de internet sobre toponimia o repertorios léxicos son ejemplo de lo que debe ser hoy la investigación. Las posibilidades informativas que nos ofrecen las nuevas tecnologías -vistas con recelo todavía por amplios sectores de la cultura humanística- son incalculables. Su omisión en los estudios actuales, aparte de revelar el analfabetismo tecnológico de quienes se empeñan en continuar únicamen-

te la senda de polvorientos libros, impide que tengamos una visión global (y plural) del conocimiento. Las publicaciones electrónicas son fuentes bibliográficas tan válidas, o más, que las publicaciones tradicionales.

Los *Apuntes para un mapa topográfico-tradicional de la villa de Burguillos*, en la elegante edición de Antonio Carretero Melo, cons-

tituyen otro avance más en el estudio toponímico de Badajoz, que hay que añadir a la lista que en los últimos años se ha ido incrementado gracias a los trabajos de Purificación Suárez (Tierra de Barros) y Antonio María Castaño (La Serena y Tierras de Olivenza).

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ SALGADO



### *En cuanto amanezca. Viaje por la provincia de Badajoz*

*Autor:* Justo Vila

*Edita:* Del Oeste Ediciones. Badajoz, 2004.

Eso de viajar por Extremadura no ha sido corriente, ni fácil, ni asunto generalizado. El territorio tampoco se prestaba a tal cosa por la escasez de buenos caminos. Además, las limitaciones de la frontera portuguesa al oeste, las sierras de Huelva al sur y la quebrada zona de Baños de Montemayor y Béjar al norte, nos encerraban en nosotros mismos. De tal forma que fuimos tierras sitas en las traseras de España, en la puerta falsa de esa fachada principal, balconada que vio llegar a las civilizaciones. “El balcón del Mediterráneo” se le denomina todavía a Tarragona.

Dentro del Plan de Fomento de la Lectura, la Consejería del ramo ha divulgado a *Los viajeros ingleses por Extremadura*, el *Viaje a las Escuelas...*, de Luis Bello, el *Viajar por Extremadura*, de Antonio Pons, *Viajes por Extremadura*, de Unamuno, *Postales de andar extremeño*, de Fernando Pérez Marqués, y *Extremadura*, de Eusebio García Luengo. Es el primer intento editorial recopilador de este ejercicio tan saludable como instructivo, cual es el viaje.

Pero es lo cierto que antiguamente el extremeño viajaba poco por su tierra, porque su afán era salir fuera para mejorar. Y así, desde las mesnadas medievales donde se enrolaban muchos, hasta las aventuras americana o europea, ha ido buscándose la vida por el mundo, fuera de las fronteras regionales.

Modernamente nos hemos hecho turistas, pero el sino de olvidar lo nuestro ha seguido. Hay paisanos que conocen medio mundo y no han visitado ni dormido en Trujillo, Plasencia, Garganta La Olla, Jerez de los Caballeros o Llerena. Pero ser viajero es otra cosa que ser turista. Es el caminar sosegado, sin las apreturas del programa elaborado por la Agencia. Es trastear entre lo sencillo para auscultar la nimiedad porque a veces en ella reside la clave de lo grandioso. El viajero es amante del diálogo con el nativo, se interesa por el dato pasado que explica el presente, es contertulio y anhela sorprenderse cada día al estrenar sensaciones que no vienen en las guías de carreteras.

Si el viajero por Extremadura es, además, extremeño, amante del terruño y del paisano,